

ACTO SOLEMNE DE INVESTIDURA COMO
DOCTORA HONORIS CAUSA

Dra. D.^a Laura María Lechuga Gómez

A decorative graphic consisting of several overlapping, wavy lines in shades of blue and teal, flowing from left to right across the middle of the page.

11 de marzo de 2022
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ



HONORIS CAUSA Dra. D.^a Laura María Lechuga Gómez

A propuesta del Consejo de Dirección de la Universidad de Cádiz, con el informe favorable del Consejo de Gobierno celebrado el 2 de noviembre de 2021, el Claustro Universitario, en su sesión ordinaria de 22 de diciembre del 2021, aprobó por unanimidad la concesión del **Grado de Doctora Honoris Causa por la Universidad de Cádiz** a favor de **Laura María Lechuga Gómez**, acuerdo que se publicó en el BOUCA de 17 de enero de 2022.

LAUDATIO

Prof. Dr. D. Guillermo Martínez Massanet

Facultad de Ciencias

Universidad de Cádiz

Señor Rector Magnífico de la Universidad de Cádiz, autoridades académicas, civiles y militares, profesorado, estudiantes, señoras y señores.

Como muchos de ustedes me han oído contar, llegué a esta tierra en septiembre de 1980 para tomar posesión como Profesor Agregado en la recién creada Universidad de Cádiz. Mi intención era volver al curso siguiente a la Universidad de La Laguna que era mi institución de origen pero esa intención se disolvió como el azúcar en agua pues llevo en Cádiz cuarenta y dos años. Cuando llegué me dijeron que la Facultad de Ciencias estaba en el campus del Río San Pedro, aunque pronto me di cuenta que, más que en el campus, la Facultad estaba sola en medio del campo.

La Doctora Doña Laura Lechuga Gómez llegó a la Facultad al mismo tiempo que yo y, probablemente, debió sentir esa misma sensación de soledad. Pero, gracias a la ilusión y al esfuerzo de todos los que han formado parte de nuestra Facultad, hoy se ha convertido en un centro de reconocido prestigio integrado en un verdadero campus universitario.

Dos cursos académicos después de mi llegada, la doctora Doña Laura Lechuga fue mi alumna en la asignatura de Química Orgánica General y, después en ampliación de Química Orgánica y Bioquímica. La recuerdo como una joven atenta

en clase, inquieta por saber y muy madura. Además, ella no eludió asumir responsabilidades como representante de los estudiantes tanto en la Junta de Facultad como en el Claustro de la Universidad. Así, en el año 1984, como miembro del Claustro, tomó parte muy activa en las primeras elecciones democráticas en la UCA en las que fue elegido el querido y nunca olvidado profesor D. Mariano Peñalver Simó.

Años después, ya siendo rector, visité a Laura en Madrid, en el Centro Nacional de Microelectrónica donde ella estaba realizando su tesis doctoral. La claridad y convicción con la que me describió su trabajo no hizo más que reafirmar mi idea de que llegaría a alcanzar los más altos objetivos que se propusiese.

El tiempo me dio la razón y, como demostraré a continuación, la doctora Doña Laura Lechuga se ha convertido en una brillante científica cuyo trabajo de investigación es reconocido internacionalmente.

El entrar en la Universidad se decantó por Químicas por ser la única Licenciatura de la rama de Ciencias que se podía estudiar en la Universidad de Cádiz. Finalizó su carrera con brillantes notas, realizó su tesina de Licenciatura en el Departamento de Química Inorgánica. Aunque obtuvo una beca para realizar la tesis doctoral en dicho Departamento, su inclinación hacia otras disciplinas científicas, principalmente las Matemáticas o la Física, la impulsó a trasladarse a Madrid para realizar su tesis doctoral en el Centro Nacional de Microelectrónica del CSIC. El tema de su tesis versó sobre biosensores, unos dispositivos que, entonces, era prácticamente inéditos en nuestro país. Los resultados que obtuvo fueron publicados

en revistas de alto impacto y, desde entonces, los biosensores han constituido su principal línea de investigación. Según ella misma ha dicho, estos dispositivos la fascinaron porque aúnan disciplinas como la Biología, la Física y la Ingeniería en la búsqueda de nuevas aplicaciones en campos tan diversos como la medicina, la industria y el medio ambiente.

Una vez finalizada la tesis y, en su afán por ampliar conocimientos sobre los biosensores, obtuvo una beca para investigar en el Instituto MESA de la Universidad de Twente, un centro líder en nanotecnología en el que aprendió, no solo nuevos conceptos físicos y tecnológicos de vanguardia, sino también, una forma de investigar rigurosa y eficiente.

Tras permanecer dos años en este instituto holandés, regresó al Centro Nacional de Microelectrónica y fue ascendiendo en su carrera investigadora, primero como Científica Titular y después como Profesora de Investigación.

Desde su regreso luchó contra viento y marea por liderar su propio grupo de investigación, teniendo que enfrentarse a numerosas dificultades agravadas, como ella misma ha confesado, por el hecho de ser mujer. Pronto sus primeras investigaciones sobre biosensores para el diagnóstico clínico y medioambiental despertaron el interés no solo de la comunidad científica sino también de entidades públicas y privadas, entre ellas los principales hospitales del país.

Este periodo de su actividad investigadora fue enormemente fructífero como lo pone de manifiesto la obtención, como investigadora principal, de varios proyectos de investigación,

así como contratos con empresas y la publicación de numerosos trabajos científicos. También se aventuró en el mundo de la transferencia tecnológica fundando la spin-off SENSIA S.L. Pero sus inquietudes científicas la empujaron de nuevo a buscar otros horizontes y así contribuir a aumentar el espectro de aplicaciones de los biosensores. Entonces, decidió trasladarse, junto con los miembros de su grupo y su equipamiento, a Barcelona al recién creado Instituto Catalán de Nanociencias y Nanotecnología (ICN2).

Durante los catorce años que lleva en este prestigioso centro de investigación, ha desarrollado una ingente labor científica que la ha colocado a la vanguardia de la investigación sobre biosensores fotónicos, campo en el que se han convertido en un referente mundial.

Resulta muy difícil describir aunque sea someramente la totalidad de sus logros científicos por lo que me limitaré a mostrarles los más relevantes.

Ha publicado 275 trabajos de investigación, un buen número de ellos en prestigiosas revistas como *Angewandte Chemie*, *Biosensors & Bioelectronics*, *Nucleic Acid Research* o *Physical Review Letters*, publicaciones con un índice H promedio de 53 y más de 10.000 citas.

El frente de su grupo de Nanobiosensores y Aplicaciones Bioanalíticas ha participado en 90 proyectos competitivos a nivel nacional, internacional y de la Unión Europea, 56 de ellos como coordinadora o investigadora principal. Por su candente actualidad cito los títulos de dos de estos proyectos en los que trabaja actualmente:

Detección de Biomarcadores Epigenéticos para el Diagnóstico y Pronóstico de Cáncer de Ovario mediante el uso de Plataformas Nanofotónicas Ultrasensibles.

“Combatiendo el CoViD-2019: plataformas avanzadas de nanobiodetección para diagnóstico y vigilancia global en el mismo lugar de la toma de la muestra”.

Por la alta calidad de sus investigaciones ha sido requerida para presentar sus resultados en las reuniones científicas de mayor prestigio en su campo y cuenta con un nutrido historial de más de 400 de intervenciones a nivel mundial.

Incursionar con éxito en el mundo de la creación de empresas, colaborar con la industria o desarrollar patentes es poco frecuente en nuestro hábitat académico. Sin embargo, en el primer ámbito, la Doctora Doña Laura Lechuga, además de ser cofundadora en 2004 de la ya citada SENSIA SL, también cofundó en 2010 la spin-off BIO OPTICAL DETECTION, S.L.Y. En cuanto a la colaboración con la industria, ha firmado contratos de colaboración con varias empresas como Tabacalera, S.A., CEPESA, S.A., Mondragón o Protein Alternatives SL.

Además, posee ocho familias de patentes, 34 solicitadas en España y otros muchos países, 12 concedidas y 7 licenciadas.

Su extraordinaria trayectoria científica ha recibido un amplio reconocimiento tanto nacional como internacional como lo demuestran las numerosas distinciones y premios que ha recibido, de los que destacaré los siguientes:

En 2014, fue nombrada 'Fellow Member' por la Optical Society of América.

En 2016, fue seleccionada por la revista QUO como la mejor investigadora española y, en el mismo año, recibió el Premio en Física, Innovación y Tecnología que concede la Real Sociedad Española de Física y la Fundación BBVA.

En 2020, ha recibido cuatro distinciones: el Premio Nacional de Investigación Juan de la Cierva, el Premio Jaume I en Nuevas tecnologías, el XVIII Premio de Investigación Burdinola en Nanomedicina y el Premio Ada Byron de la Universidad de Deusto a la mujer tecnóloga.

El año pasado, el Consejo Social de nuestra Universidad le concedió el VI Premio de Implicación Social y, recientemente, el Claustro aprobó la concesión del Doctorado Honoris Causa, cuya solemne investidura celebramos hoy.

Para finalizar esta breve descripción de su sobresaliente currículum, nada mejor que sus palabras para dejar claro el enorme alcance y la importancia que tienen sus investigaciones:

Nosotros desarrollamos dispositivos nanofotónicos unidos a receptores biológicos, por ejemplo una proteína, que es capaz de reconocer de manera selectiva al agente que produce la enfermedad ya sea tuberculosis, malaria, sida o el cáncer. Basta pasar por el receptor una cantidad mínima de fluido del paciente para saber si esa persona está enferma o infectada.

Para llegar hasta aquí, nuestra flamante Doctora ha tenido que recorrer un camino tortuoso y difícil puesto que, como

ella misma ha dicho en numerosos foros, los campos de la Ciencia, la Ingeniería y la Tecnología continúan siendo un lugar hostil para las mujeres. En su libro "Una científica saltando vallas" describe como, para avanzar en su profesión, tuvo que romper multitud de barreras en un entorno dominado por hombres. Por eso, no se cansa de estimular a las jóvenes estudiantes para que aborden sin miedos las carreras de ciencias y, para ello, utiliza su extraordinaria capacidad para la comunicación que se materializa en numerosos vídeos, conferencias interactivas y entrevistas.

Para concluir, deseo felicitar a la Universidad de Cádiz por haber concedido el Doctorado Honoris Causa a nuestra egresada Doña Laura Lechuga Gómez. Una mujer inteligente, vocacional y valiente que, tras superar numerosos obstáculos, ocupa hoy un lugar prominente en el ámbito científicotecnológico.

DISCURSO DE INVESTIDURA DOCTORA HONORIS CAUSA

Dra. D.^a Laura María Lechuga Gómez

Excelentísimo Sr. Rector, autoridades académicas, ilustres colegas, doctores, amigos y familiares.

En primer lugar, quisiera dar mis más sinceras gracias al Claustro, al Rector y a la Junta de Gobierno por otorgarme esta máxima distinción de la Universidad de Cádiz, mi Universidad. Parece que esta vez no se ha cumplido el conocido refrán “Nadie es profeta en su tierra” y, por eso, hoy es un día muy feliz en mi vida y quiero agradecer de todo corazón a mi universidad, a la UCA, por este reconocimiento y esta acogida en su Claustro de doctores. Muy emocionada también por las palabras que me ha dedicado el Prof. Guillermo Martínez-Massanet, uno de mis antiguos profesores y un buen amigo.

Mi formación académica y científica se inició precisamente aquí en la Universidad de Cádiz y concretamente en esta Facultad donde nos encontramos. Los años en la universidad fueron años felices y de considerable aprendizaje. Es esa época donde se forjan amistades que nos acompañan toda la vida, donde se encuentran profesores que te inspiran y te ayudan y todo este bagaje es el que luego me ha permitido llevar a cabo una excelente carrera académica.

Fue en los últimos años de la carrera cuando comencé a colaborar con el Departamento de Química Inorgánica de la Fa-



cultad de Químicas con una beca de alumna colaboradora y aquí comenzó mi primera incursión en el mundo de la investigación. En ese tiempo surgió mi convicción de realizar una tesis doctoral, como una etapa necesaria e imprescindible en mi formación antes de decidir si continuaría en el mundo académico y la investigación científica o bien me encaminaría hacia la empresa. En esta etapa conocí de cerca el intenso trabajo que supone la investigación científica y las muchas horas de laboratorio que conlleva. A través de uno de los profesores más activos de la Facultad que pertenecía a mi departamento (el Dr. Rafael García Roja), a quien siempre estaré eternamente agradecida, se encaminaron mis pasos profesionales hacia el CSIC y, en concreto, hacia el Centro Nacional de Microelectrónica (CNM), para realizar la tesis doctoral, lo que me catapultó a una exitosa carrera. (Gracias, Rafael).

El CNM fue una iniciativa pionera del gobierno socialista del año 1984 para paliar el gran retraso existente en el campo de la microelectrónica en España y contó con una importante inversión para la época (cerca de 3.000 millones de pesetas). En aquel momento, se consideraba a la microelectrónica como uno de los sectores de desarrollo prioritario y se pretendía contribuir de esa forma a la modernización de la ciencia española. Y fue en ese entorno científico privilegiado donde yo tuve la suerte de iniciar con mi tesis una nueva línea de investigación sobre dispositivos sensores y biosensores, constituyendo una línea totalmente pionera dentro del panorama científico nacional de esa época y muy competitiva a nivel internacional.

Cuando estaba finalizando la tesis doctoral sobre el año 91, los resultados de mi tesis despertaron el interés de la empre-

sa Tabacalera SA, que como recordarán en aquellos momentos era una de las más grandes e importantes empresas del país. A mí, aquello me sorprendió bastante porque en mi tesis desarrollaba unos sensores microelectrónicos muy sofisticados para detectar Hidrógeno y Amoniaco basados en ciencia muy básica. A Tabacalera le interesó porque no encontraban sensores precisos para detectar amoniaco y lo necesitaban para el análisis de la composición de su tabaco. Comenzamos una colaboración y estuve trabajando para la empresa un cierto tiempo. Fue en aquel preciso momento cuando descubrí la relevancia de poder hacer ciencia básica-aplicada y trasladarla a un dispositivo real que fuera de utilidad real para una empresa y, por la tanto, para la sociedad.

Posteriormente, realicé una estancia postdoctoral en el prestigioso MESA+ Research Institute, localizado en la Universidad de Twente, en Holanda. Se trataba de un centro pionero en el desarrollo de dispositivos micro, nano y optoelectrónicos y contaba con una de las mejores salas de fabricación microelectrónica (Sala Blanca o "Clean Room") del momento, donde aprendí lo que era fabricar chips de tamaño micro/nanométrico siguiendo las estrictas pautas de la operativa en estas salas especiales. Allí trabajé en un grupo de investigación pionero y visionario que combinaba ciencia básica y tecnología de vanguardia en un ambiente multidisciplinar. Y durante los dos años que permanecí allí, mis compañeros empezaron a montar empresas spin-off o empresas de base tecnológica, algo totalmente desconocido en aquella época en España.

Combinar la ciencia básica y la tecnología con el objetivo de una transferencia a la sociedad, me abrió las puertas a orien-

tar mi investigación hacia la creatividad y hacia la innovación, a abordar la investigación científica desde una perspectiva muy diferente a la que estaba en boga en aquel momento. Cuando comencé mi propio grupo de investigación a la vuelta del *postdoc*, decidí hacer una apuesta valiente y decidida para poner nuestra ciencia en valor y le di a mi grupo un enfoque muy multidisciplinar y empezamos a abordar además la transferencia de tecnología y la creación de empresas spin-offs, en un tiempo que esas actividades no eran tan habituales como lo son hoy en día, pero que han demostrado ser la clave para el progreso de un país.

Después de unos primeros años complejos, comenzamos a recibir una mayor financiación y un mayor número de proyectos por el interés que suscitaban nuestras investigaciones. De esta forma, a lo largo de los años he consolidado un grupo de investigación de gran reconocimiento a nivel nacional y mundial en el ámbito de los dispositivos biosensores para el diagnóstico clínico y medioambiental. En 2004, inicié mi primera aventura empresarial con la fundación de la empresa Sensia, S. L., que pocos años más tarde fue adquirida por Mondragón, constituyendo un caso de éxito para una spin-off académica. He sido una de las pocas investigadoras del País generosamente financiada por la Fundación Botín en su Programa de Transferencia Tecnológica, lo que me permitió realizar trabajos pioneros a nivel internacional en el desarrollo de nuevos tipos de dispositivos biosensores e impulsó las colaboraciones con los principales hospitales del país para la aplicación clínica real de nuestras tecnologías. En el año 2008, inicio una nueva andadura en el recientemente creado Instituto Catalán de Nanociencia y Nanotecnología (ICN2) centro conjunto

del CSIC y de la Generalitat de Catalunya, integrado en la red CERCA de centros de investigación de Catalunya. La incorporación de mi grupo a este nuevo centro supone un cambio importante en el modelo de hacer nuestra investigación, accediendo a un sistema más ágil, donde prima la excelencia y la investigación de calidad en un entorno más competitivo.

Me gustaría comentarles algunos detalles sobre mi campo de trabajo, el desarrollo tecnológico de dispositivos biosensores, primero fabricados con microelectrónica y después ampliados a Nanotecnología y Nanofotónica, donde se han centrado los más de 30 años de mi actividad científica. Los dispositivos biosensores que diseñamos nos permiten el análisis precoz de cualquier tipo de enfermedad utilizando tan solo unas gotas de nuestros fluidos corporales, como pueden ser unas gotas de orina, sangre, suero, lágrimas o saliva. Imagínense que colocando tan solo unas gotas de su sangre en nuestros dispositivos les podríamos informar sobre si están comenzando un cáncer de colon incluso 3-4 años antes que puedan detectárselo en el hospital. Además se podrían evitar las colonoscopias. Imagínense que una persona celíaca con unas gotas de su orina y nuestro biosensor, puede saber si lo que ha comido contenía unas trazas de gluten y por eso ahora se encuentran mal; o si están siguiendo un tratamiento continuado de anticoagulantes (como Sintrom) con nuestros biosensores podrían controlarse esos niveles en casa sin necesidad de las continuas y dolorosas visitas al hospital o al centro de salud.

La pandemia de COVID-19 que estamos sufriendo ha puesto claramente de manifiesto la extrema necesidad de contar con dispositivos que te permitan hacer un diagnóstico rápido

pero muy fiable en cualquier lugar y en cualquier momento. Mi grupo ha trabajado de forma intensiva desde el inicio de la pandemia para proporcionar tecnologías para el diagnóstico de la COVID-19 gracias a la financiación de la Unión Europea. Contamos ya con un biosensor serológico, incluida su validación clínica completa, que con tan solo unas gotas de sangre y pocos minutos, que no solo da una respuesta si/no sino que además nos indica cuántas inmunoglobulinas ha desarrollado cada persona y cuál ha sido la respuesta de su sistema inmune a la infección. Este biosensor podría desempeñar un papel importante en la vigilancia y gestión de epidemias o pandemias, así como en los estudios de inmunidad adquirida. Estamos también finalizando un biosensor para la medida directa del virus en las muestras de los pacientes que, además de un si/no, nos informa de la carga viral desde el primer día de la infección, uno de los parámetros más relevantes y que no es posible obtener con los tests rápidos existentes. Ambos desarrollos pueden constituir la primera tecnología de diagnóstico "made in Spain" y ése es ahora mismo mi principal objetivo e ilusión. Esta pandemia ha puesto de manifiesto el gran déficit tecnológico que arrastra nuestro país y ésta puede ser una buena oportunidad para cambiar este rumbo.

En un futuro no muy lejano vamos a disponer de toda una batería de biosensores a demanda que se conectarán a nuestros teléfonos móviles para conocer en cuestión de segundos nuestro estado de salud, si estamos comenzando una infección, un proceso canceroso o si nos estamos recuperando mientras seguimos un tratamiento, o saber si los alimentos que nos vamos a comer están contaminados. Espero que mi trabajo en el campo del Nanodiagnóstico permita contribuir

en un futuro cercano a la obtención de diagnósticos integrales de cada paciente que nos permita conocer su perfil genético, inmunológico, resistencia a antibióticos, bacterias y virus presentes en su organismo. Con todo ello, se podrán personalizar los programas de prevención y modificar hábitos para que vivamos con una mayor calidad de vida.

Por supuesto, el hecho de ser mujer en un mundo de hombres como es mi área de trabajo, no me ha puesto nada fácil el camino. Ser en muchas ocasiones la única mujer invitada en un congreso, en un panel de evaluación, en una representación o una reunión de alto nivel y ver la mirada de tus colegas hombres que piensan que estás allí para cumplir la “cuota” y no por tu valía, no es nada agradable. Las mujeres científicas siempre hemos tenido y todavía tenemos que estar demostrando una y otra vez nuestra valía. Les cuento un par de anécdotas de las muchas que me han sucedido a lo largo de mi carrera. Cuando llegué a Holanda a hacer mi *postdoc*, lo primero que me dijo mi jefe holandés es que nunca había admitido una mujer en su grupo de investigación y que iba a experimentar conmigo y esperaba no arrepentirse. Un gran recibimiento. Dos años más tarde, cuando terminé mi estancia, me suplicaba que me quedara y que no regresara a España. En otra ocasión, en la cena de un congreso de ingeniería, un colega noruego preguntó a todos los de mesa cuál era su área de especialización, menos a mí, la única mujer presente, porque asumió que estaba allí solo como acompañante de alguno de los hombres. A la mañana siguiente se encontró con la sorpresa de que yo era la principal conferenciante plenaria del congreso.

La carrera científica es compleja y llena de dificultades tanto para hombres como para mujeres, y se necesita una gran

perseverancia y capacidad de trabajo para superarla. Pero las mujeres, además, nos vamos encontrando obstáculos grandes y pequeños a cada paso. Recibimos menos financiación, nos cuesta más publicar en revistas de prestigio, se nos invita menos a los congresos, se nos considera menos en los órganos de decisión, la conciliación familiar es una quimera tal como está planteada nuestra sociedad y una larga lista más de situaciones injustas. Pero todas estas dificultades también nos han servido a las mujeres para reaccionar y para ser más conscientes de nuestra valía y de nuestros derechos. Hemos aprendido que solo nosotras, las mujeres científicas, podemos cambiar el rumbo de los cánones establecidos por una sociedad patriarcal. Y solo nosotras podemos ayudar con nuestro ejemplo a las próximas generaciones para que crean en sí mismas y se dirijan a las carreras STEM, porque las mujeres estamos igual de dotadas para llegar a todos los niveles y a todos los puestos que nos propongamos. Solo es cuestión de perseverancia, convicción y trabajo duro.

Sé que las pocas mujeres científicas que ganamos premios somos referentes y modelos a seguir, pero lo que realmente desearía es que en poco tiempo esto ya no fuera así y las jóvenes no necesiten modelos en los que mirarse, porque ya seamos mayoría las mujeres que estamos en las posiciones que nos merecemos y hayamos construido una sociedad realmente igualitaria.

La pandemia también ha puesto de manifiesto que sin ciencia no hay futuro y que la situación de la ciencia en España dista mucho de ser óptima. Esta pandemia nos ha pillado con un sistema científico precario, no por falta de talento y de dedicación, pero si por las muchas carencias que venimos lastran-

do desde hace demasiados años. Falta financiación, falta una carrera científica digna y bien remunerada, faltan más científicos, faltan planes concretos de presente y de futuro, falta desligar la ciencia de los vaivenes políticos, falta la traslación de los conocimientos científicos a las empresas, faltan empresas innovadoras que aprovechen el talento nacional, etc. Esta nos afecta a todos los científicos, pero de nuevo las científicas llevamos la peor parte, siempre menos tenidas en cuenta y menos apoyadas. Ojalá las lecciones aprendidas en la pandemia no pasen al olvido y el incipiente interés por reforzar y cambiar las estructuras de nuestro sistema científico no caigan en el olvido una vez superada esta situación.

Mi principal ilusión de cara al futuro es conseguir que mi trabajo en el campo de los biosensores contribuya a proporcionar dispositivos de diagnósticos fáciles de usar que nos ayuden a personalizar el cuidado de nuestra salud para que vivamos con una mayor calidad de vida. Seguir formando a nuevas generaciones de científicas que puedan llegar a los puestos que nos merecemos y que continúen luchando hasta que consigamos una sociedad realmente igualitaria. Seguiremos demostrando que las científicas españolas somos consideradas y respetadas en el mundo científico global.

Ha sido un camino largo, muy largo, un camino que sólo se puede construir con mucho esfuerzo, mucha dedicación, pero también mucha pasión e ilusión. El trabajo ha sido muy continuado, no solo por parte mía sino también de las numerosas personas que han integrado mi equipo de investigación a lo largo de todos estos años, a las que estaré eternamente agradecida. Ha sido un camino largo, difícil pero también suma-

mente fructífero y muy gratificante a nivel personal y profesional. A lo largo de todos estos años he vivido en numerosas ciudades y países, en Cádiz, Madrid, Holanda, Chile, Noruega, Barcelona y Brasil, pero siempre el lugar al que quiero volver es a mi tierra, a Cádiz.

Quiero terminar mi intervención dando las gracias a la Universidad de Cádiz y en especial a su rector, Francisco Piniella, por haber pensado en mí para recibir este honor como mujer científica que se formó en esta Universidad.

Muchas gracias por su atención.

DISCURSO DEL RECTOR

D. Francisco Piniella Corbacho
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

Excelentísimas autoridades académicas, civiles y militares. Comunidad universitaria, amigas y amigos. Querida Laura.

Si me lo permiten, en primer lugar, como ya hice esta misma semana en una carta dirigida al conjunto de nuestra comunidad universitaria, quisiera manifestar nuevamente nuestra profunda preocupación por la grave situación que se vive Ucrania, nuestro rechazo al ataque militar y nuestra reclamación, como lo vienen haciendo todas las universidades españolas de acuerdo con las recomendaciones de CRUE, de reclamar el cese inmediato de una actuación que constituye una grave agresión al pueblo ucraniano y al derecho internacional.

Un pueblo al que, una vez más, queremos expresar el apoyo y solidaridad. Y de manera muy especial, a todos los integrantes de la comunidad universitaria de este país, con la que la UCA mantiene sólidos lazos de cooperación.

Este acto que hoy celebramos no es sólo un acto de reconocimiento de la trayectoria individual de una investigadora. No es sólo un acto de reconocimiento a la excelencia, al esfuerzo, a la inteligencia, a una mujer combativa, decidida y resuelta, a una egresada de la Universidad de Cádiz que ha alcanzado el éxito y que hoy es una de las investigadoras más prestigiosas a nivel mundial.

Este acto que hoy celebramos es también un acto de reivindicación del papel de la mujer en la Ciencia, de esas científicas, que, como dice la Doctora Lechuga (desde hoy doctora Honoris Causa de la UCA): “son científicas que van saltando vallas”. Vallas que la Historia, el patriarcado y la sociedad en su conjunto les hemos ido poniendo.

Aunque, afortunadamente, hemos avanzado mucho, siguen siendo necesarios los programas en materia de igualdad que eliminen los estereotipos de género. Necesitamos más Laura Lechuga, no solo por igualdad y justicia, sino porque ellas enriquecen la Ciencia y hacen que la sociedad avance más y mejor. No podemos permitirnos el lujo de prescindir del 50% de la inteligencia, el capital humano, el talento, la generosidad y la bondad de las mujeres. Una sociedad no puede avanzar a la mitad de su rendimiento. Es injusto, es torpe y es aberrante.

Necesitamos redes para que las mujeres universitarias puedan ampliar sus capacidades técnicas y tengan más presencia en las carreras STEM.

En nuestras escuelas de ingeniería el porcentaje de mujeres sigue siendo escaso: sólo un 19% en la ESI, un 25% en la ET-SIA, 28% en Navales y 19% en Náutica.

Afortunadamente, en tu Facultad de Ciencias, querida Laura, ya llegan a superar las alumnas (51 %) a los alumnos. Y en la de Ciencias del Mar y Ambientales alcanzan el 56% del alumnado ¿Te acuerdas cuando tu estudiaste que erais alumnas unas quince entre ciento cincuenta estudiantes?

Ahora tenemos el reto, no solo de su participación, también de la dirección. Tenemos muy pocas mujeres rectoras en Andalucía. Sólo nuestra Universidad tiene una mujer al frente de la Investigación. El porcentaje de catedráticas sobre catedráticos es muy bajo.

Laura Lechuga empezó siendo una “empollona” del Colegio Amor de Dios, y recibiendo las clases de Biología de Sor Rocío. Esa monja que sorprendía a Laura con sus lecciones sobre el aparato de Golgi. Y de “empollona” pasaste a ser la “freak” de la Facultad de Ciencias y, de ahí, lástima, nos dejaste por una plaza en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Y luego llegó esa carrera meteórica, pasando además por diferentes centros de investigación internacionales.

Laura Lechuga es un ejemplo que reconocemos en esta Universidad, una corredora de fondo. A ella, nadie le ha regalado nada. Al contrario, ha debido de remar el doble. Como mujer, habrá tenido quien le haya dicho, como a Marie Curie, que para qué, que lo dejara, que para eso estaban los hombres.

Es la primera en muchas batallas. Como la de ser galardonada con el Premio Nacional de Investigación “Juan de la Cierva 2020”, el Premio Física, Innovación y Tecnología, el “Ada Byron” o el “Burdinola”. Pero seguro que está de acuerdo conmigo que ya está bien de romper barreras, de ser no solo la primera sino la única mujer en estos reconocimientos, porque, como decía, las mujeres sois la mitad de este mundo, la mitad de nuestros sueños y de nuestros anhelos por un mundo mejor.

Excelentísima doctora Honoris Causa, eres lo mejor de nuestra tierra y, como egresada, lo mejor de la marca UCA por el mundo. Por eso, la Universidad de Cádiz, en su máximo órgano de representación (el Claustro del pasado mes de diciembre) te distinguió con el máximo reconocimiento académico que nuestra institución puede otorgar.

Desde que soy rector, he promovido el reconocimiento de mujeres brillantes y excelentes para equilibrar en lo posible nuestro escogido claustro de doctores (doctoras Honoris Causa): María Izquierdo, Soledad Becerril, Almudena Grandes y Laura Lechuga.

Agradezco a la comunidad universitaria su apoyo, porque ellas son mujeres semillas, de más y más mujeres que hoy salen a la calle, que ocupan las empresas, los parlamentos, la universidad, que llenan de experiencia y vitalidad nuestra sociedad.

Ha sido una afortunada coincidencia en cuanto al ajuste de fechas y agendas, pero no hay mejor manera para culminar los actos organizados en nuestra Universidad en la semana del 8M que con este acto solemne de investidura como doctora Honoris Causa de una mujer semilla, excelente, ejemplar, universitaria y científica.

Doctora Lechuga, querida Laura, la Universidad de Cádiz hoy ha querido subrayar nuestro reconocimiento con este birrete, con el anillo, con los guantes blancos, símbolo de pureza.

Espero guardes en lo más profundo de tu corazón estos símbolos y lo que ello implican para nuestra, tu, Universidad. Muchas gracias.

11 de marzo de 2022 | Facultad de Ciencias | Campus de Puerto Real
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ



DOCTORATO
HONORIS
CAUSA



UNIVERSIDAD
DE CÁDIZ

